

Debates sobre la Situación Energética Argentina

Por Eva González¹

El debate en torno a la disponibilidad de hidrocarburos, ha adquirido en los últimos años una relevancia sin precedentes. Los hidrocarburos constituyen la principal fuente de energía a nivel mundial y son un elemento estratégico, además de fundamental, para el desarrollo económico y social de las naciones. Los analistas y centros de energía más importantes, como OLADE (Organización Latinoamericana de Energía) y IEA (International Energy Agency) prevén un crecimiento del 50% del consumo energético en los próximos 15 años. Pero el problema es que el 80% del petróleo que se consume hoy en el mundo proviene de pozos descubiertos en los '70, los cuales están llegando a su límite de extracción diaria (Honty 2006: 122). El petróleo, fuente de energía predominante, no sería suficiente para cubrir las necesidades de consumo de las naciones más desarrolladas y la situación se agravaría aún más si los países del Sur continúan con el crecimiento del nivel de vida.

Es importante mencionar que en el último año esta tendencia se revirtió como consecuencia de la recesión económica mundial. Según datos publicados en el BP Statistical Review of World Energy (2010), el consumo mundial de energía en el 2009, cayó por primera vez desde 1982. Sin embargo, el carácter estratégico de los hidrocarburos, tanto en cuestiones de defensa nacional como de desarrollo económico, hace que sean un tema recurrente en las relaciones internacionales.

¹ La autora es Licenciada en Relaciones Internacionales (UES21).

Argentina, por su parte, no se encuentra ajena en éste debate: el 90,3% de la oferta de su matriz energética se constituía en el año 2004 en gas natural y petróleo. Siguiendo una línea evolutiva y de acuerdo a datos estadísticos del año 2009 (BP Statistical Review of World Energy 2010), las reservas probadas de petróleo de Argentina son equivalentes a 2,5 millones de barriles, para finales de ese año, manteniéndose constante el valor en comparación con el año anterior. Si se confronta esos valores con los de diez años atrás, se puede observar una disminución en las reservas, siendo estas en 1999 iguales a 3,1 millones de barriles. En cuanto a la producción de crudo, en 2009 fue de 676 mil barriles diarios, lo que representa sólo el 0.9% de la producción mundial y refleja una disminución del 0.7% respecto del año anterior. Los datos comparados muestran que la tendencia es, desde el 2003, una progresiva disminución de la producción de petróleo, siendo diez años atrás, en 1999, igual a 847 mil barriles diarios. En lo que hace al consumo de crudo, éste se ha mantenido, en general, constante en los últimos años. No obstante, se aprecia un incremento progresivo desde el 2003 hasta llegar al pico de 499 mil barriles diarios en el año 2008. En el año 2009 se registra un consumo de 473 mil barriles diarios, lo cual representa una disminución porcentual de 5,7 como consecuencia de la caída en la actividad industrial producto de la crisis económica mundial.

En lo que respecta a las reservas de gas natural, en el 2009 fueron de 0.37 trillones de metros cúbicos, ubicándose por detrás de Bolivia, uno de los países sudamericanos con mayores reservas gasíferas de la región. Sin embargo, Argentina es el país de la zona que más gas produce, registrando para 2009, una producción de 41.4 billones de metros cúbicos. Al comparar estos datos con los de 1999, se puede observar una clara disminución de las reservas comprobadas, las cuales eran para esa fecha de 0.73 trillones de metros cúbicos; y un notable aumento de la producción, que fue incrementándose progresivamente desde el año 2003. A su vez, hay que destacar nuevamente que el consumo de gas natural es elevado en el país, dado que su matriz energética depende ampliamente de este recurso tanto en materia industrial como de transporte, residencial y comercial, razón por la cual la producción es suficiente casi exclusivamente para el consumo interno, quedando un remanente insignificante para la exportación.

Las cifras ponen en evidencia que en los últimos años las reservas de gas y petróleo han ido disminuyendo, al mismo tiempo que no se han realizado nuevos descubrimientos de pozos que puedan sostener la demanda en aumento desde el 2003, consecuencia de la reactivación económica que vive el país. Asimismo, y

producto del crecimiento económico, la producción de gas natural ha ido en aumento, dado que la matriz energética de Argentina depende en un 52% de este recurso no renovable.

La pregunta que surge entonces es: ¿Cómo se explica esta situación? La respuesta en gran parte se encuentra en el proceso de privatización del sector energético iniciado en la década del '90, que provocó la sobreexplotación de los yacimientos, se caracterizó por escasas inversiones de capital en exploración y trajo aparejado el completo abandono del Estado en un sector estratégico como el energético, el cual es la base fundamental del desarrollo de cualquier sociedad moderna. Los hidrocarburos fueron tratados como un *commodity*, donde las leyes de oferta y demanda determinaron las distintas facetas del negocio petrolero, dejando de lado su valor estratégico.

Ante este panorama de aparente crisis, ocho ex Secretarios de Energía de la Nación, elaboraron en marzo de 2009 un informe al cual denominaron "Propuesta de una Política de Estado para el Sector Energético Argentino" (Lapeña, et al. 2009). En el informe se señalan cuáles son las causas de lo que ellos denominan como una "crisis estructural" en materia energética, al tiempo que proporcionan un plan de políticas de Estado a largo plazo, destinado a subsanar las fallas actuales del sector en Argentina.

El punto central de la declaración se resume en que el sector de la energía se encuentra en "declinación productiva" y se vive un "futuro incierto" en el cual, según los expertos que subscriben el informe, la situación se encamina hacia la pérdida de autoabastecimiento. En este marco, enumeran una serie de "consensos fundantes" de una política de Estado en materia energética.

La primera premisa postulada se refiere a crear mayor institucionalidad y concretamente señala que hay que "reconstruir la capacidad del Estado nacional para fijar con criterio estratégico la política energética. La energía en Argentina no tiene ningún futuro sin un Estado inteligente, previsible, previsor y racional" (Lapeña, et al. 2009: 3). Ante esta afirmación, cabe mencionar que luego de la privatización del sector en los años '90, el Estado se retiró y dejó librado el funcionamiento de la actividad de acuerdo a parámetros e intereses exclusivamente empresariales, lo cual trajo aparejadas innumerables consecuencias negativas para un sector que en todas partes del mundo es considerado como estratégico y fundamental para los intereses nacionales. De esta manera, un Estado con fuerte presencia es de suma importancia para llevar adelante una política energética. Desde el año 2003, esta necesidad es reconocida por el gobierno, se revierten las tendencias desregularizadoras, típicas de la

década anterior, y se le vuelve a dar preeminencia al Estado como actor principal en el sector, reconociendo el carácter estratégico de la energía.

Una de las medidas adoptadas en ese sentido fue la creación en el 2004, mediante la ley 25.493 del Congreso Nacional, de la empresa estatal ENARSA, la cual tiene como principal objetivo "asegurar para el país disponibilidad energética a futuro" (Bernal, De Dicco y Freda 2008: 78). La actividad de la empresa abarca todas las áreas relacionadas a la energía y busca cubrir los espacios que, producto de la privatización, fueron irresponsablemente abandonados (Bernal, De Dicco y Freda 2008: 78).

Entre los ex Secretarios de Energía que firman la Propuesta, se encuentran algunos que fueron funcionarios durante el gobierno Carlos S. Menem y, por ende, acompañaron el proceso de privatización y el desmantelamiento de YPF. A razón de lo anterior, bregar por mayor institucionalidad cuando ellos mismos fueron artífices de la retirada del Estado del sector energético, resulta un tanto contradictorio.

La propuesta incluye también puntos acertados, siendo uno de ellos el referido a la planificación estratégica en aspectos energéticos. Atinadamente señalan que debería diversificarse las fuentes de energía para ampliar la matriz energética, fuertemente dependiente de recursos no renovables como el petróleo y el gas natural. En este marco, postulan que debería darse mayor impulso a la energía nuclear, eólica e hidroeléctrica. Sin embargo, el informe no hace ninguna mención a propuestas concretas sobre cómo llevar a cabo esta diversificación, lo cual resulta curioso dado el carácter de ex funcionarios de quienes firman la propuesta, funcionarios que en su momento tuvieron a su cargo la formulación de políticas públicas para el sector.

Otro punto destacable del informe se refiere a la exploración petrolera y menciona que "Argentina debe lanzar una política exploratoria agresiva, liderada por el Estado nacional" (Lapeña, et al. 2009:7). Frente a este argumento, se debe mencionar que la empresa estatal ENARSA ha logrado recuperar la participación del Estado en la exploración de áreas costa adentro y costa afuera (Bernal, De Dicco y Freda 2008: 79), lo cual si bien no es suficiente, pone en evidencia que existe un interés concreto en que el Estado retome el rol central que le corresponde en materia energética. Esto último constituye uno de los principales reclamos presentes en el informe analizado.

En la Propuesta también se afirma que "no existe un buen tratamiento de la problemática estratégica de la energía en nuestro país" (Lapeña, et al. 2009: 5) y señala que el tema esta ausente en el debate parlamentario, en el dialogo gobierno-oposición y en la política internacional. Respecto a este último escenario cabe destacar que la integración energética regional en América del Sur es ampliamente debatida,

tanto en ámbitos académicos como políticos. Los gobiernos sudamericanos reconocen que para impulsar proyectos nacionales con modelos de desarrollo económico basados en la industrialización, la generación de empleo, la inclusión de sectores de la población tradicionalmente excluidos y con una distribución de los ingresos más justos, la integración regional y la consecuente búsqueda de complementación económica e integración productiva son pasos que deben ser tomados. De esta manera, se percibe a la energía como elemento clave de la integración, ya que esta se encuentra en la base misma del desarrollo.

El informe realizado por los ex Secretarios de Energía sobre la situación actual del sector energético argentino intenta ser una crítica fundada a la política energética llevada adelante en los últimos años. Sin embargo, no quedan claras cuáles son las propuestas concretas y prácticas que pretenden corregir las fallas del sector energético. Asimismo, los firmantes formaron parte de administraciones anteriores y teniendo facultades para reformular las reglas del juego, no lo hicieron. Del mismo modo, una de las debilidades más grandes del informe es no hacer ninguna mención a la privatización de YPF como una de las principales causas de la crisis energética que vive Argentina. Se reclama la vuelta de un Estado fuerte, previsible y previsor, pero no se señala por qué hubo una retirada estatal en primer lugar. Al mismo tiempo, no se reconocen en ningún momento, los avances realizados por los últimos gobiernos en volver a darle al sector energético un carácter estratégico, y al Estado un rol central en la planificación y regularización.

Por último, aún quedan muchas medidas por tomar para reconstruir el sector energético de Argentina: se necesitan inversiones de capital de riesgo en exploración, en infraestructura y en investigación de fuentes alternativas, el Estado debe profundizar su rol y realizar un control serio y efectivo, y los gobiernos deben implementar políticas energéticas que reconozcan la esencia estratégica de los recursos para el desarrollo socioeconómico de cualquier nación.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernal, F., De Dicco, R., y Freda, J. F (2008), *Cien años de petróleo argentino: descubrimiento, saqueo y perspectivas*, Capital Intelectual.
- BP Statistical Review of World Energy June 2010 (2010), (Fecha de consulta: septiembre 2010). Disponible en: http://www.bp.com/liveassets/bp_internet/globalbp/globalbp_uk_english/reports_and_publications/statistical_energy_review_2008/STAGING/local_assets/2010_downloads/statistical_review_of_world_energy_full_report_2010.pdf
- González, Eva (2010), "La Política Exterior Energética de Argentina". *Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos* [en línea]. (Fecha de consulta: septiembre 2010). Disponible en: <http://200.85.152.19/~geic/2010/wp-content/uploads/2010/05/la-politica-exterior-energetica-de-argentina.pdf>
- Honty, Gerardo (2006), "Energía en Sudamérica: una interconexión que no integra". *Revista Nueva Sociedad* [en línea], Julio/Agosto 2006. Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3369_1.pdf (Fecha de consulta: septiembre 2010).
- Lapeña, J. et al., (2009). "Propuesta de una Política de Estado para el Sector Energético Argentino", *Instituto Energético de la Argentina –"General Mosconi"* [en línea]. (Fecha de consulta: septiembre 2010). Disponible en: <http://www.iae.org.ar/Una-politica-de-estado-para-el-sector-energetico.pdf>
- Sennes, R. y Pedroti, P. (2008), "Entre la geopolítica y la geoconomía: la energía en las relaciones latinoamericanas", en Ricardo Lagos (compilador), *América Latina: ¿integración o fragmentación?*, Edhasa.
- Zanoni, J. R (2008), "¿Qué pueden hacer las políticas energéticas por la integración?". *Revista Nueva Sociedad* [en línea], julio/agosto 2006. (Fecha de consulta: septiembre 2010). Disponible en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3373_1.pdf